



Laudate

Boletín de Nuestra Señora de la Cristiandad – España

N.39 - DICIEMBRE 2024

¿Sol Invicto o Jesucristo?
Sobre quién nació el 25
de diciembre

D. Víctor Asensi Ortega,
Universidad de Valencia.

III Encuentro de Jóvenes
Nuestra Señora de la
Cristiandad

D. Ignasi Casas Vicente,
Capítulo de Santa Eulalia
(Barcelona).

La defensa de la fe y la
labor hospitalaria de la
Orden de Malta

D. Rafael de la Vega
Churruca, Caballero de
Malta.

Notas de actualidad

Encuentro Equipo de
coordinación NSC-E.

Retiros de Adviento NSC-E.



Queridos peregrinos:

Aunque todavía no ha comenzado el año, desde Nuestra Señora de la Cristiandad-España ya preparamos con intensidad la próxima peregrinación. En este mes de diciembre se han realizado nuevas incorporaciones a la Organización, que esperamos nos ayuden a seguir mejorando cada año, pudiendo acoger a todos aquellos que quieren vivir la experiencia de la Tradición. Por ello me atrevo a pedirlos que desde ya nos encomendéis en esta tarea.

En este número del boletín os presentamos los testimonios de aquellos que acudieron al III Encuentro de Jóvenes que tuvo lugar a finales de octubre en Madrid. Además, podréis leer también un interesantísimo artículo sobre la fecha de la Natividad de nuestro Señor, sobre la que tantas opiniones erradas se han vertido los últimos años.

¡Feliz Navidad y santo año del Señor 2025!

Diana Catalán Vitas
Presidenta de NSC-E

¿Sol Invicto o Jesucristo?

Sobre quién nació el 25 de diciembre

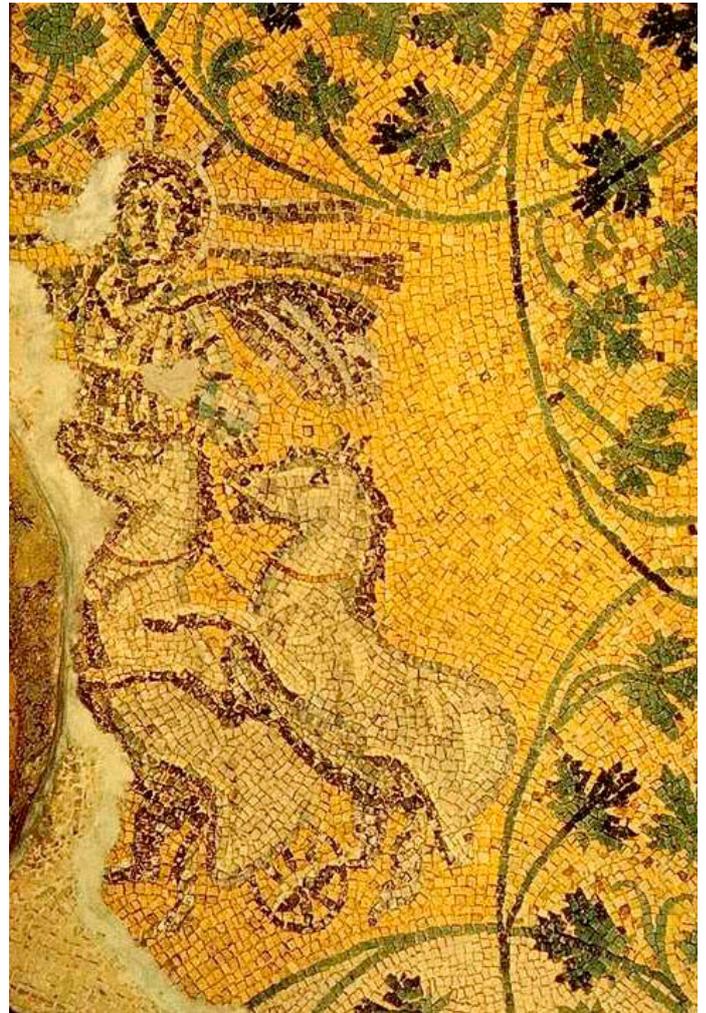
D. Víctor Asensi Ortega,
Universidad de Valencia

Los Evangelios no nos indican el día en que nació Jesús. Esto no significa que ese día no fuera importante para los primeros cristianos o para los propios evangelistas. Probablemente, no encontramos este dato en los Evangelios porque no forma parte de su objetivo. Los Evangelios, como san Juan apunta, no lo pueden contener todo. Es más lógico que el nacimiento del Salvador, siendo un día de fiesta, se conserve y transmita en la tradición litúrgica y no en la escrita.

Si miramos las pruebas escritas, el *Cronógrafo* del 354 se considera el documento más antiguo que hace referencia al 25 de diciembre como la fecha consolidada del nacimiento de Cristo. Se trata de un documento elaborado para un noble romano, probablemente en el 336, donde se hace relación de una gran cantidad de fechas y eventos. En la VIII calenda de enero (25 de diciembre) está anotado: «Nace Cristo en Belén de Judea». Las dos teorías más extendidas para explicar cómo se llegó a esta fecha son la «hipótesis del cálculo» y la «historia de las religiones»¹.

Por un lado, la **hipótesis del cálculo** se basa en sumarle nueve meses a la fecha tradicional de la Anunciación, el 25 de marzo. Según esta teoría, los cristianos celebraban la Natividad del Señor el 25 de diciembre desde el principio, si bien la fiesta litúrgica cobra importancia más tarde, lo que explica que no hubiera muchas pruebas anteriores al siglo IV.

Por otro lado, la teoría de la **historia de las religiones** propone que la fecha de la Navidad no se fijó hasta ese siglo IV. Según esta teoría, el emperador romano Aureliano fijó en el 274 la fiesta del nacimiento del dios Sol, Sol Invicto, el 25 de diciembre. En el calendario juliano, ese día corresponde al solsticio de invierno: el primer día de aumento de las horas sola-



Mosaico en el "Mausoleo M", Necrópolis vaticana, Roma. Finales del siglo III o principios del siglo IV. Aunque durante años se ha interpretado como Cristo con atributos de Sol Invicto, quizá sea Cristo con atributos solares o incluso sol en tanto que astro sin intentar representar a Cristo. Extraída de Wikipedia Commons.

res. Teóricamente, cuando el cristianismo se volvió la religión del Imperio, los cristianos se apropiaron de esa fiesta y cambiaron el nacimiento de un dios pagano por el de Cristo².

¹ T. C. SCHMIDT (2015), «Calculating December 25 as the Birth of Jesus in Hippolytus' Canon and Chronicon», *Vigiliae Christianae* (vol. 69, Issue 5, pp. 542-563, Brill. Ver [aquí](#)).

² S. HIJMANS (2003), «Sol Invictus, the Winter Solstice, and the Origins of Christmas», *Mouseion: Journal of the Classical Asso-*



Seguro que el lector se imagina qué teoría goza de más popularidad actualmente, especialmente en la cultura popular... Y, aun así, no hay mayor certeza en la Antigüedad que la existencia de Jesús de Nazaret. Desde el punto de vista estrictamente historiográfico, el Nuevo Testamento es, con mucho, el texto con más copias y más cercano a los eventos que describe. Por no hablar de la influencia de Jesús de Nazaret. Apenas un siglo después de su muerte, ya había comunidades cristianas desde Hispania, en el oeste, hasta India, en el este.

Pero nada de esto obsta para encontrarnos un sinfín de documentales, libros, debates... que ponen en duda la historicidad de Jesús. En realidad, es una tesis insostenible. Si de verdad hubiera fundamentos para dudar de la historicidad de Jesús, entonces, sería imposible aceptar la historicidad de más de la mitad de lo que creemos saber de la Antigüedad. Pero, a pesar de ello, se discute porque no es una controversia intelectualmente honesta, sino claramente ideológica.

Contrariamente a la idea general que se tiene, esta clase de investigaciones históricas no fueron la primera ofensiva contra un cristianismo hegemónico, sino un regodeo de sus más fieros detractores. Es decir, Europa no se hizo atea porque se tambalearon los fundamentos del cristianismo (tampoco los históricos), sino que una vez que era atea, se intentó perseguir irracionalmente al cristianismo, también con argumentos históricos.

El contexto en el cual surgen estas teorías, incluida la fecha de la Navidad, no es muy diferente al actual. Si hoy pones en duda la autenticidad de la fecha de la Natividad de Jesús, se recibe sin mucha resistencia. Al final, aunque uno sea cristiano, en el imaginario colectivo persiste la idea de que en la Antigüedad no eran muy rigurosos y que el conocimiento y la investigación estaban terriblemente sesgados a favor del cristianismo hasta básicamente el siglo XIX. Por supuesto, tampoco faltarán los que se entusiasmen con la idea de dar un pasito más en el desmantelamiento de un «sistema caduco que impide el progreso».

—
ciation of Canada (Vol. 47, Issue 3, pp. 377-398), Project MUSE. Ver [aquí](#).

Concretamente, la idea de que el nacimiento de Jesús se fija sustituyendo o compitiendo con el nacimiento del dios Sol la capitanearon Usener y Heim entre 1899-1905. La aproximación de Usener es doble: por un lado, presenta el culto de Sol Invicto como un competidor del Cristianismo; y, por otro, presenta el día natal de Jesucristo como una fecha aún sin importancia que podía usarse para «tapar» o «apropiarse» del día natal de Sol Invicto. Investigaciones más recientes como la de de Steven E. Hijmans muestran cómo las aproximaciones de esos siglos al culto solar romano estaban profundamente sesgadas por la idea que se tenía entonces sobre el Imperio romano y la evolución de las religiones³.

Hasta hace poco, se aceptaba la existencia en Roma de dos deidades diferentes que se referían al sol: una republicana temprana: Sol Indiges, y otra tardía, importada de Siria por Heliogábalo: Sol Invicto. La idea era que Aureliano aprovechó esta reintroducción de Sol Invicto para crear una religión henoteísta que compitiera con el cristianismo. Sin embargo, Hijmans demuestra que el culto solar romano nunca desapareció, y que la diferenciación entre Sol Indiges y Sol Invicto es imposible de probar. De hecho, llega a poner en duda que Aureliano instituyera ninguna fiesta extra a Sol (ya existía una el 11 de diciembre) o incluso que el día natalicio de Sol Invicto antedate a la Navidad⁴.

Por otra parte, Usener se apoya en textos cristianos que parecen hablar de la Navidad en esos términos, implícita o explícitamente. Por ejemplo, san Juan Crisóstomo dedica una de sus homilías a defender esta fiesta en el 386, diciendo que había llegado desde occidente hacía diez años y que ahí lo celebraban desde antiguo⁵. También san Juan Crisóstomo dice en otra homilía que la Virgen María había tenido en su seno «en vez del sol al Sol de justicia». Y, por último, Usener encuentra una admisión explícita de haber colocado el natalicio de Cristo en el solsticio de invierno en el tratado anónimo *De solstitiis et aequinoctiis conceptionis et nativitatis Domini nostri Iesu*

³ *Ibid.*, 2

⁴ *Sol: The Sun In The Art And Religions Of Rome*, HINJMANS 2008.

⁵ Homilía acerca del día natal de nuestro Salvador Jesucristo y XVI Homilía segunda acerca de la Natividad de Jesucristo. Ambas disponibles [aquí](#).



*Christi et Iohannis Baptistae*⁶, de datación incierta (s. III-IV), que dice:

«Pero también llaman al día 'Natal del Invicto'. ¿Quién es verdaderamente tan invicto sino nuestro Señor, que venció a la muerte, derrotándola? O si dicen que es el natalicio del Sol, Él mismo es el Sol de justicia, sobre quien habló el profeta Malaquías».

De nuevo, las investigaciones de Hijmans pueden servir para interpretar estos textos. Su tesis principal y su mayor aportación al campo se centran en la separación entre el culto divino a Sol y la antropomorfización del sol. Es decir, muchas de las veces que vemos representado a Sol en la imaginería romana, no es tanto un dios como una representación humanizada del astro. En este sentido, Sol representa, en virtud de sus patrones predictivos, el orden del mundo y de la naturaleza, especialmente el orden eterno, cuando está representado junto a Luna, su contraparte astronómica⁷.

Siguiendo esta línea, es fácil entender que los cristianos romanos continuaran usando representaciones de Sol aunque se hubieran convertido al cristianismo. Además, como estos autores apuntan, gran parte de la simbología que se le aplicaba a Sol se le podía aplicar a Cristo. Por eso, los autores hacen referencia al apelativo de Malaquías 4, 2 «sol de justicia», no porque estén compitiendo con un dios solar pagano, sino porque todos esos honores solares que se aplican al dios Sol Invicto, con más razón se le podrán aplicar al Sol de Justicia.

Como nuestra sociedad vive muy desarraigada de la tierra, quizá nos resulte un tanto extraño la importancia de la simbología solar o del solsticio de invierno. Pero no es una exageración decir que las estaciones posibilitan la vida en la Tierra. Durante muchos siglos, las fiestas más grandes estaban consagradas a este ciclo, especialmente, en las civilizaciones antiguas de fuerte influencia agraria. Y no solo en un sentido pasivo, el estudio de las estaciones y de los patrones implicados en ellas pone la mirada del hombre en el cielo y lo invita a desarrollar una ciencia

⁶ Este documento es difícil de encontrar y bastante oscuro. Solo parece estar disponible íntegramente en el trabajo de BOTTE (Bernard O. S. B.), *Les origines de la Noël et de l'Épiphanie. Étude historique*.

⁷ *Ibid.*, 4

para entenderlo. Para ellos, identificar a Cristo con el sol no era algo trivial.

De hecho, Hijmans sí opina que la Navidad se fijó en el solsticio de invierno por su simbología, aunque sin tener en cuenta que ya se celebrara (o no) el nacimiento de Sol Invicto en ese día. Al leer el tratado anterior entero, es fácil llegar a esta conclusión. El autor explica durante todo el tratado la arquitectura cósmica derivada de que Cristo fuera concebido en el equinoccio vernal y san Juan Bautista, en el otoño, y que Cristo naciera en el solsticio de invierno y san Juan Bautista, en el de verano. Solo es al final del texto donde brevemente menciona que da igual que los paganos veneren ahí a su dios Sol, porque con más razón Cristo es también el Sol de Justicia.

La importancia de las estaciones también es el punto de apoyo esencial en la teoría del cálculo. Específicamente, la fecha de la Pascua. Este es un tema muy extenso, y ya se publicó en este mismo boletín un artículo⁸, pero diremos de forma sintética: la Pascua, la primera luna tras el equinoccio vernal, era la fecha más importante del año por decreto divino desde el Deuteronomio. Los primeros cristianos, conscientes de que la Pascua de la vieja ley era imagen de la nueva Pascua verdaderamente redentora de Cristo, celebraron su resurrección el primer domingo tras este día desde el principio.

Es posible que los cumpleaños en general se vieran despreciados los primeros siglos de cristianismo. Celebrar el día de nacimiento era una costumbre pagana, Orígenes habla contra ella y dice que ni siquiera el cumpleaños de Cristo importa⁹. La fiesta central, desde el primer año del cristianismo, fue la Resurrección del Señor. Pero conforme pasan las décadas comienza a perfilarse una segunda columna litúrgica: la Navidad.

Sabemos que la espiritualidad y la liturgia cristiana más primitiva estaban fuertemente ligadas con el concepto de la Parusía, la venida del Señor. Sin duda, la interpretación más directa de la Parusía es la Pascua, pero no es la única. Parusía es el término griego, pero quizá se vea más claro con el término arameo «*maranatha*». Tanto en 1 Corintios 16, 22 como en la *didajé*, aparece transliterado en griego

⁸ Ver [aquí](#).

⁹ Comentario de Orígenes a Mt 10,22.



como una sola palabra. En arameo o en siriaco, sin embargo, son dos: *marana tha*, que se traduce como un imperativo en el futuro: 'Ven, Señor'. Pero, de la misma manera, se puede interpretar como *maran atha*, que se traduciría por el pasado perfecto: 'El Señor ha venido'. Ambas son, en cierto sentido, 'paso del Señor', Pascua. No en vano en España felicitamos también las Pascuas en estas fechas navideñas¹⁰.

Esta dualidad de la venida del Señor se traduce en dos polos complementarios del año litúrgico: Resurrección y Navidad. Los paralelismos resultan evidentes si nos fijamos. La Resurrección es precedida por un tiempo penitente (Cuaresma), tiene su tiempo propio (Pascua) que finaliza con Pentecostés. A partir de ahí, todos los domingos (hasta el misal de 1962) se designan como «después de Pentecostés», hasta que llegamos al mismo esquema: un tiempo penitente (Adviento) y un tiempo propio que finaliza con la Epifanía. A partir de ahí, los domingos serán «después de la Epifanía» hasta llegar a Cuaresma, y vuelta a empezar.

El tiempo litúrgico, como las estaciones, sigue un mismo ciclo repetitivo que tiene dos grandes días de cambio: la Pascua y la Navidad. Ciertamente, la fiesta central siempre fue la Pascua, y de ahí se desprendió la Navidad. Del mismo modo, según la teoría del cálculo, la fecha de la Pascua era «la importante», y de ahí se desprendió la fecha de la Navidad.

Una investigación muy interesante que recoge y explica todo esto es la publicada por el Dr. Thomas C. Schmid. En ella, revisa uno de los trabajos más importantes de los primeros cronógrafos cristianos, Hipólito de Roma. La cronografía cristiana comenzó a finales del segundo siglo, probablemente conforme se iba fijando el año litúrgico y, por tanto, la Navidad comenzara a ganar importancia. Trabajos como el de Hipólito pretendían datar los eventos de la vida del Señor, que eran útiles para fijar el año litúrgico con la máxima precisión¹¹.

Schmid comienza probando cómo la palabra *ἡγένεσις* (*génesis*) se traduce muchas veces por *naci-*

miento cuando probablemente Hipólito se refiriera a *concepción*. Siguiendo este razonamiento, analiza los textos de *Canon* (datado en el 222) y *Chronicon* (235), tras lo que resulta evidente que Hipólito pensaba que Cristo fue *generado* (concebido) en el aniversario de la creación del mundo. Hipólito, como también demuestra Schmid, pensaba que el mundo fue creado un 25 de marzo, en el equinoccio vernal. Es decir, Cristo es concebido en el equinoccio vernal, que es la referencia de la fecha de la Pascua, y nace en el solsticio de invierno, nueve meses después, fijando así la Navidad.

En síntesis: la Pascua y los eventos relacionados con Cristo en referencia a la Pascua (Pasión y la Anunciación el 25 de marzo) estaban datados desde el principio del cristianismo. Cuando la Navidad se estableció como segundo polo del año litúrgico (probablemente de forma muy temprana en Roma, pero más tardía en el resto de la cristiandad), simplemente pasó a establecerse el nacimiento de Cristo nueve meses después de su concepción, con gran conocimiento de que coincidía con el solsticio de invierno, pues cómo no iba Cristo, sol de justicia, a nacer ese día con más motivo que cualquier dios pagano.

No sería imprudente decir que los textos de Hipólito demuestran la teoría del cálculo. Pero, aunque se puede entrar en la discusión escolástica y salir airoso, en el fondo no se trata de eso. Como decíamos antes, estas discusiones suelen ser ideológicas. Y no hay más ciego que el que no quiere ver. Personalmente, me resulta llamativo la fijación con que la Iglesia «se apropió de una fiesta pagana y lo ocultó» cuando existen fiestas en la Iglesia que provienen de fiestas paganas y nadie nunca lo ha intentado negar.

En definitiva, nuestras fiestas están bien colocadas. Nuestro año litúrgico está medido al milímetro y pulido por siglos de tradición. Claro que las fiestas más grandes coinciden con los eventos astronómicos más relevantes, ¡si el calendario que usamos se inventó justamente con esa idea! Basta de aceptar que todo lo religioso son supersticiones cuya verdad nos tiene que revelar los intelectuales posilustrados. Comencemos a mirar la Historia con una mirada católica, y descubramos que la miramos con la misma mirada que los que la escribieron.

¹⁰ *The origins of the liturgical year*, Thomas J. TALLEY, 1986

¹¹ *Ibid.*, 1.

III Encuentro de Jóvenes Nuestra Señora de la Cristiandad

D. Ignasi Casas Vicente,
Capítulo de Santa Eulalia (Barcelona)

El fin de semana del 31 de octubre al 3 de noviembre volvimos a reunirnos unos 60 jóvenes de toda España para el III Encuentro de Jóvenes de Nuestra Señora de la Cristiandad. Esta vez, en Guadarrama. Tenía también por centro la Santa Misa tradicional, entrelazada con esos días de rezos, charlas, juegos y excursiones. La convivencia entre los jóvenes se dio en un ambiente de confianza y naturalidad, gracias a las diferentes actividades que estaban pensadas para «romper el hielo» y para facilitar la verdadera amistad. Así, todos pudieron conocerse en un ambiente que propiciaba la benevolencia, es decir, querer el bien del otro.

En esta convivencia, cabe destacar una visita guiada, que precedió al día de la conmemoración de los fieles difuntos, al Valle de los Caídos: en palabras de san Juan XXIII, es el «monte sobre el que se eleva el signo de la Redención humana» y que «ha sido excavado en inmensa cripta, de modo que en sus entrañas se abre un amplísimo templo, donde se ofrecen sacrificios expiatorios y continuos sufragios por los Caídos en la guerra civil de España, y allí, acabados los padecimientos, terminados los trabajos y aplacadas las luchas, duermen juntos el sueño de la paz, a la vez que se ruega sin cesar por toda la nación española».

En el día de los fieles difuntos, los jóvenes pudimos asistir a una segunda Misa tradicional acompañándola con el rezo del santo rosario, costumbre esta que se dio en la Iglesia católica por varios siglos. Las Misas de ese día se ofrecieron en sufragio por las almas de nuestros difuntos y de los del Valle.

Además de lo dicho, nuestros jóvenes visitaron unas trincheras y El Escorial. En El Escorial se explicaron magníficamente el significado de las pinturas representadas en la biblioteca, es decir, el *trivium*, y *quadrivium*, la filosofía y la teología. Nos repitió encarecidamente que todo aquel saber había sido llevado a Hispanoamérica, y que había sido explicado de manera sencilla a los nativos en tierras de ultramar.



Los temas de las charlas que tuvieron lugar en el III Encuentro de Jóvenes de Nuestra Señora de la Cristiandad fueron sobre: claves para el noviazgo y el matrimonio, la importancia de la verdad y de la Fe en la oración, el bien común, y la vocación. Aquí ofrecemos dos de las charlas.

1. Claves para el noviazgo y el matrimonio

En la primera charla, podemos destacar algunos puntos interesantes:

Partiendo del Génesis, el hombre y la mujer se muestran diferentes, aunque complementarios. El hombre, por lo general, se mueve más por grandes ideales y aspiraciones, a pesar de que le cueste mucho llevar esas ideas a la realidad y concretarlas; la mujer, en cambio, quizá tenga ideas más pequeñas, pero posee una gran capacidad de ejecución y concreción de aquellos ideales que el varón le aporta. Por analogía, podríamos ejemplificarlo diciendo que el hombre es el sistema operativo de un ordenador y la mujer, la que tiene la letra *enter*, es decir, la que posibilita que el sistema funcione y que lleve a cabo

la operación. El hombre y la mujer que estén llamados al matrimonio deben estar juntos, y no confundidos. Y ser distintos, que no separados.

Por otra parte, siguiendo dos textos de san Pablo, en la Carta a los Colosenses y a los Efesios, podemos deducir que Dios ha confiado al hombre la dirección de la familia, e incluso del noviazgo. Ahora bien, para que pueda darse esta complementariedad y esta dirección se precisan tres rasgos fundamentales del amor entre el hombre y la mujer.

a) Atracción: existe una tendencia natural hacia el otro sexo. Así que da igual que seas sacerdote o soltero o monja o casado... siempre tendremos esa mutua tendencia. Por ello, no debemos engañarnos, si hay mucho «roce» con una persona del otro sexo debemos comprender que el paso natural de la amistad, no es la hermandad, sino el noviazgo.

b) Comunicación: la relación entre un chico y una chica genera dependencia afectiva. Si esta se fomenta artificialmente por los medios de comunicación, como puede ser el WhatsApp, la comunicación pierde su naturalidad y se empobrece. Si se empobrece, disminuye su calidad y se dificulta el conocimiento mutuo, es decir, se complica algo que es imprescindible en el paso anterior al matrimonio.

c) Confianza y respeto: el respeto empieza en la aceptación de la otra persona en cuanto persona que es. Si hay amor, ambos deben decirse: «me gusta por su parte y por la mía», «me conviene por su parte y por la mía». Por ello, los defectos del otro no deben molestarnos, sino aprender a convivir con ellos a pesar de ellos. No obstante, los defectos del otro no nos deben llevar al pecado. Hay que aceptar al otro, con sus cualidades, defectos, limitaciones, virtudes...

En cuanto a la confianza, esta se puede entender como un recipiente en el que recibimos el amor. Si se agrieta, el amor se pierde.

– ¿Por qué iba a confiar un hombre en una mujer? Porque la ve capaz de cuidar su mundo interior y de transformar una fría casa de hormigón en un cálido hogar. Porque ve que se va a someter cristianamente.

– Por otra parte, ¿por qué iba a confiar una mujer en un hombre? Porque le ve capaz de cuidar su mundo exterior, y de proteger y mantener ese hogar y esa familia; porque le va a respetar y amar y se va a entregar a ella como Cristo amó y se entregó por su Iglesia.

Además, esta confianza no se exige, sino que se gana. Y también puede perderse. ¿Qué hace perder la confianza? La falta de honor y de palabra (falsas promesas), las mentiras, y el no saber guardar secretos y faltar a la intimidad.

Existen muchos noviazgos mal enfocados: muchos caen en la monotonía (no en las actividades, aventuras o novedades) porque ya no desean compartir las cosas juntos con ilusión. Otros caen en la superficialidad, pensando que es bueno mantener una relación solo por lo estético y lo romántico... Otros tienen pareja «porque toca», y, por ello, les falta sensatez. Otros, porque se dejan llevar por la impureza (es la tentación típica de los hombres; en cambio, las mujeres son tentadas de vanidad en poseer el alma de los hombres). Finalmente, otros tienen un noviazgo por falsa abnegación: no comprenden cómo es el otro y, en el fondo, lo que hacen no lo hacen por amor, sino por un interés propio.

2. La importancia de la verdad y la fe en la oración

Según santo Tomás de Aquino, la **verdad** existe y se define propiamente como la «adecuación del entendimiento a la cosa». El hombre conoce la realidad de manera limitada. Eso que conoce, aunque limitado, es verdadero. Si el hombre pretendiera conocer absolutamente la esencia específica o individual de algo, sería Dios, pues debería conocer todo el conjunto de causas de todo el universo que han concurrido para la existencia de esa esencia, en el pasado, en el presente y en el futuro. El hombre, cuando conoce novedosamente un poco más la esencia de algo que en parte sabía, realiza una readecuación con la esencia que tenía por verdadera. Aumentan, así, las verdades conocidas sobre la esencia de algo.

Si alguien quisiera negar la existencia de la verdad, se toparía con un escollo grande en los primeros principios del entendimiento. Estos son los principios comunes de todas las ciencias y de todo pensar. Y son necesarios, evidentes para todos e indemostrables. Específicamente, nos interesa el principio de no contradicción. Este principio, según Aristóteles y santo Tomás, establece que es imposible que algo sea y no sea al mismo tiempo, en el mismo sentido, en el mismo sujeto. Quien quiera negar este principio se encontrará en muchos problemas, como estos que señala Aristóteles:

«Si no es posible afirmar nada con verdad, incluso esta misma sería falsa, la de que no hay ninguna afirmación verdadera. Ahora bien, si hay alguna, queda refutado lo afirmado por quienes plantean tales dificultades y destruyen totalmente el diálogo» (Aristóteles, *Metafísica*, libro XI, 1062b7-10).

Por eso, quien pretende negar el principio de no-contradicción, en el fondo lo está aceptando, pues, al rechazarlo, está concediendo que no es lo mismo afirmar que negar. Así, se muestra el carácter autorrefutatorio del relativismo escéptico.

«Si no se afirma que “hombre” tiene un solo significado, sino muchos, “animal bípedo” sería el enunciado de uno de ellos, y habría, además, otros muchos, pero limitados en número; bastaría con poner un nombre para cada uno de los enunciados. Y si el adversario no los pusiera, sino que afirmara que sus significados son infinitos, es evidente que no sería posible un lenguaje significativo, pues no significar algo determinado es no significar nada, y si los nombres carecen de significado, se suprime el diálogo con los demás y, en verdad, también consigo mismo» (Aristóteles, *Metafísica*, libro IV, 1006b5-9).

La negación del principio de no-contradicción haría imposible el lenguaje, ya que si, por ejemplo, «hombre» fuese lo mismo que «no hombre», entonces no significaría nada, todo sería lo mismo y más valdría callarse.

«Si nada cree, sino que igualmente cree y no cree, ¿en qué se diferenciará de las plantas? [...]. ¿Por qué, en efecto, camina hacia Megara y no está quieto, cuando cree que es preciso caminar? ¿Y por qué, al rayar el alba, no avanza hacia un pozo o hacia un precipicio, si por azar los encuentra, sino que claramente los evita como quien no cree igualmente que el caer sea no bueno y bueno? Es, pues, evidente que considera mejor lo uno y no mejor lo otro». (Aristóteles, *Metafísica*, libro IV, 1008b10-19).

Así, otro aspecto que arguye Aristóteles es que quien pretende negar el principio de no-contradicción lo desmiente con su vida y sus acciones, y tendría que vivir como un vegetal, ya que hasta los animales se mueven para alcanzar un alimento que apetecen bajo razón de bien y no les es indiferente el moverse o quedarse quietos respecto de él.

Por otra parte, la Fe conecta con la verdad en cuanto que la Fe es el «acto del entendimiento que

asiente a la verdad divina imperado por la voluntad, a la que Dios mueve mediante la gracia» (Aquino, santo Tomás, *Suma Teológica*, II-II, q.2, a. 9 co.).

El acto de creer no se encuentra en la primera operación, sino en la segunda; porque aquella no atiende a lo verdadero y a lo falso, mientras que esto precisamente es lo propio de esta última. Dos son los errores que hay que conjurar: el subjetivismo que modela el *corpus* de la Fe prescindiendo de la razón (modernismo), y el historicismo que posiciona a la razón por encima del dato revelado, postulando que los avances científicos han de modelar el contenido mismo del acto de fe (racionalismo).

En cuanto a lo primero, hay que decir que la intelección verdadera —«*cogitatio*»— se realiza solo a través de la *palabra del hombre*. Por eso, antes que la «inteligencia de la fe», está la inteligencia de todo aquello sin lo cual el hombre no sería capaz de creer. Esto hace que la predicación evangélica no pueda someterse a un subjetivismo individualista, romántico, fundamentado en la intuición o el «sentimiento» (pues una *palabra* desvinculada de la realidad pierde su condición de *concepto*: ya no «dice» lo que las cosas son, sino que, solo, expresa una mera *opinión*).

En cuanto a lo segundo, hay que recordar que ni la «*recta ratio*» ni la filosofía son *puerta* para la Fe. Porque el hecho de que la inteligencia preceda a la Fe no significa que la predicación evangélica deba someterse a un relativismo historicista que suministre a las palabras unos significados tornadizos, según gustos personales o culturales, o según los avances del progreso de las ciencias. No formamos proposiciones sino para tener, por ellas, conocimiento de las cosas; es decir, las palabras se emplean precisamente en cuanto significan las cosas, por medio de los conceptos que el hombre forma sobre aquellas. Y esto tanto en la ciencia como en la Fe. Dicho de otro modo: no podemos sostener que lo que realmente cuenta está solo en la pura realidad sin que importen las palabras —con las que «decimos» la realidad—; pero tampoco podemos pensar que el valor no se encuentra en la realidad sino en las palabras solas, aisladas de toda referencia a las cosas mismas.

En lo que se refiere a la **oración**, a modo de resumen, podemos decir que la oración es «la elevación de la mente a Dios para alabarlo y pedirle cosas convenientes a la eterna salvación».



Santo Tomás, sin embargo, se centra en esta cuestión en la oración en cuanto súplica dirigida a Dios para obtener algún beneficio. Para determinar su naturaleza, lo primero que hace es precisar qué tipo de acto es y a qué facultad corresponde. La oración es una palabra expresada (según una discutible etimología: «*oris-ratio*»), y, en cuanto palabra, es un acto que procede del entendimiento, pero no del entendimiento especulativo, que se ordena al conocimiento de las cosas, sino del práctico, que lleva anejo un poder de causalidad. Ahora bien, el entendimiento en algunas ocasiones puede producir perfectamente su efecto (cuando impera sobre lo inferior); pero, en otras ocasiones, no siempre produce sus efectos, porque estos no están sometidos totalmente a su causa. En ambos casos, sin embargo, está manifestando una cierta ordenación, en cuanto el hombre dispone que una cosa sea hecha por medio de otra. La oración sería una palabra del segundo tipo.

Por decirlo de otro modo, la oración es una palabra proferida o verbo que se ordena a la realización de un efecto, pero cuyo resultado no depende de nosotros, sino de la amorosa voluntad de otro. Tiene virtualidad de configurar un curso de acción, pero su resultado no depende del mismo agente, sino de otro y, por eso, le presenta «dicha ordenación de causas a

efectos» a modo de súplica para obtener lo que nos excede. Canals, con profunda intención metafísica, terminaba su libro *Sobre la esencia del conocimiento* con una referencia explícita a este problema, y señalaba cómo la oración es la máxima expresión del lenguaje humano cuando nos refiere directamente al fin último. De algún modo, es un homenaje intelectual a Dios porque lo reconocemos como fuente y como bien nuestro.

En este sentido, habría que encontrar tal vez la mayor perfección del lenguaje mental de que es capaz el hombre viador en la línea «práctica» en que se mueve la plegaria. Podríamos leer así en el salmo [27(26),8] la más profunda «palabra del corazón», por la que el hombre en su diálogo interior presenta en forma de súplica su anhelo de definitiva plenitud en la contemplación de Dios: «A ti dije mi corazón: te busqué mi rostro. Tu rostro buscaré, Señor» [Canals, 1986; 684-685].

En conclusión, sin la verdad, no podría darse la Fe, pues esta tiene por objeto la verdad divina. Los dogmas son importantísimos para que el hombre pida a Dios de manera conveniente, sabiendo a quién se dirige y haciéndolo con los afectos que corresponden a esas verdades contempladas especialmente en el Evangelio.

La defensa de la fe y la labor hospitalaria de la Orden de Malta

D. Rafael de la Vega de Churruca,
Caballero de Malta

La Soberana Orden de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta fue fundada en 1099 en el marco de las Cruzadas por el Beato Gerardo como una comunidad de vida en torno al hospital de San Juan, siguiendo la regla benedictina. Desde su erección mediante la bula *Pie Postulatio Voluntatis* de 1113, por parte del papa Pascual II, su labor ha consistido en compaginar la defensa de la Fe con la obsequiosa dedicación a los pobres y a los enfermos.

El sucesor de Gerardo, Raimundo de Puy, escribió una regla nueva con inspiraciones tomadas tan-

to de la benedictina como de la agustina, y le confirió el carácter militar y caballeresco. Este carácter militar ya se esbozaba en el prólogo de la Regla de San Benito, donde se dirige «a ti, quienquiera que seas, que renuncias a tus propias voluntades y tomas las preclaras y fortísimas armas de la obediencia, para militar por Cristo Señor, verdadero Rey».

Hoy día, la Orden de Malta sigue fiel al mismo carisma milenario. Según el artículo 2 de sus actuales Constituciones, otorgadas por el Santo Padre Francisco en 2022, su finalidad es promover la gloria de Dios

y la santificación de sus miembros a través de la *tuitio fidei* y el *obsequium pauperum*, especialmente, hacia los pobres y enfermos, en el servicio al Santo Padre. Por eso, desde su fundación, la Orden utiliza como emblema una cruz de ocho puntas, que representan las ocho bienaventuranzas.

Y se organiza como orden masculina religiosa laical. Los miembros pertenecen a la Orden de formas distintas. De mayor a menor grado de compromiso, la primera clase la conforman los **caballeros profesos**, que son religiosos con los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, y con la obligación de vivir en comunidad y dedicarse en exclusiva a las actividades de la Orden. Ellos, junto con los capellanes conventuales profesos, constituyen el corazón de la Orden.

La segunda clase la formamos los **caballeros y damas en obediencia**, que somos seculares que, respetando el estado de vida particular de cada uno, participamos del apostolado y la misión de la Orden, observando su disciplina. Emitimos una promesa canónica de obediencia que nos compromete y vincula de forma más estrecha que los terciarios u oblatos de otras órdenes religiosas.

Los miembros que no han emitido votos ni promesa constituyen la **tercera clase de la Orden**. Son igualmente caballeros, damas, capellanes y donados que buscan su santificación, inspirados en los ideales y en la disciplina espiritual de la religión sanjuanista, que los acoge para cumplir su misión.

Finalmente, la Orden cuenta con un «arma secreta»: una **orden de religiosas contemplativas**, las RR. MM. Comendadoras Sanjuanistas, que oran para que Dios conceda a los caballeros la fidelidad a su carisma y el acierto en sus decisiones.

En España, la presencia sanjuanista ha existido desde los comienzos de la historia de la Orden. Antiguamente, se organizaba en lenguas, según la hablada por los miembros. Y en nuestro país estaban constituidas la lengua de Castilla (que incluía a León y a Portugal), y la lengua de Aragón y Navarra. Tras múltiples peripecias, desde el año 1885, existe la Asamblea Española, heredera de ambas lenguas, que es la que organiza la vida espiritual y formativa y las obras hospitalarias de la Orden. La idea es mantener esta estructura hasta que surjan vocaciones a la vida religiosa en nuestro país, momento en el cual



se restablecerá la organización prioral que ya rige en otras zonas geográficas. Si bien en nuestro país aún quedan resabios de épocas recientes, en las que el carisma sanjuanista quedaba eclipsado por la mentalidad de muchos que veían en la Orden un mero club filantrópico y nobiliario, gracias a la reciente reforma impulsada por el papa Francisco, predomina la voluntad de cada vez más caballeros y damas de tomarse en serio su vocación y de hacer de Malta su camino de vida.

Habrà entre nuestros lectores que puedan tener ideas preconcebidas sobre la forma en la que una orden militar desarrolla su misión en el seno de la Iglesia, o quienes piensen que el tiempo de los caballeros que realizaban gestas heroicas en favor de la Cristiandad es cosa del pasado. Cabe, sin embargo, advertir que, pese a los intentos del sector laicista, en ningún momento se ha abandonado la vocación primera, y que la Orden de Malta (única orden militar subsistente de entre todas las creadas en el marco de las cruzadas, sea en Tierra Santa o en España) ha estado siempre dispuesta a servir a la Iglesia como esta quiere ser servida. En efecto, la defensa de la Fe de la que hablamos se concreta en trabajar para que el Nombre de Dios sea santificado, conocido con



nuestras obras, amado y venerado. Por ello, desde sus inicios, la Orden se ha preocupado por acercarse a los pobres y enfermos al Médico que puede curar sus almas. Y si en lo material siempre ha buscado proporcionar los cuidados más exquisitos y los métodos más avanzados para tratar a nuestros señores con lo mejor que pudiera dar la Casa del Hospital, de la misma manera siempre ha sido esencial en la espiritualidad sanjuanista celebrar la Santa Liturgia con el máximo decoro posible. Como dice el punto 2.097 del Catecismo de la Iglesia Católica, la adoración del Dios único libera al hombre del repliegue sobre sí mismo, de la esclavitud del pecado y de la idolatría del mundo.

En la situación actual de apostasía generalizada, defender la fe implica encarnar a Cristo en servicio a los hombres, en reconocer a Nuestro Señor en los pobres y en los enfermos (hoy día, toda la sociedad está enferma, ya que padece la más espantosa pobreza, que es no tener a Dios), y en la España del siglo XXI, dar razón de nuestra esperanza a quienes han perdido la Fe, a quienes veían y ahora «son ciegos» de nuevo.

No debemos perder de vista que estamos en guerra, no solo en el mundo, sino también en nuestro espíritu. Es, por tanto, esencial tener siempre presente la preparación que el Caballero debe demostrar, según consta en Efesios 6 (11-18):

«Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las acechanzas del Diablo, porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal que están en las alturas. Por eso, tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haber vencido todo, manteneos firmes. Estad firmes, ceñid vuestra cintura con la Verdad y revestidos de la Justicia como coraza, calzados los pies con el Cielo por el Evangelio de la paz, abrazad siempre el escudo de la Fe, para que podáis apa-

gar con él todos los encendidos dardos del Maligno. Tomad, también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios. Siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos los santos».

En consecuencia, el Caballero Hospitalario está llamado a dar la vida por los demás hasta el martirio, que, si bien en algunas circunstancias puede conllevar la defensa armada de los más débiles (quizá los episodios por los que la Orden es más conocida), también supone el martirio callado y cotidiano de entregarse místicamente en el ministerio a los más necesitados. Entregarse él mismo como obsequio, como Cristo se entregó hasta la muerte, y muerte de Cruz.

El patrón de la Orden de Malta es san Juan Bautista, el Precursor, quien dio su vida por defender con parresía la santidad del matrimonio, y quien tuvo la misión de señalar, a la desesperanzada sociedad judía de su época, Quién es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. En vísperas del tiempo de Navidad, hemos de recordar que el Señor prometió su segunda y definitiva venida, y que se preguntaba si, para cuando esta tenga lugar, encontraría Fe sobre la Tierra. Tal vez Dios haya permitido que la Orden de Malta haya sobrevivido a tantas pruebas para darnos la oportunidad de la perseverancia final. Cuando la confusión en el seno de la Iglesia está cada vez más extendida, quiera Dios que la Orden de San Juan Bautista tenga la misión de señalar a los hombres, como vehículo del Amor de Dios, dónde está el Cuerpo Místico de Cristo. *Non nobis, Domine.*

Que, por intercesión de nuestra patrona, santa María del Monte Filermo, Dios conceda a la Orden de San Juan Bautista, que hizo nacer en Jerusalén, ser siempre fiel a su carisma, y a sus miembros, la perseverancia final en el cumplimiento de su vocación de Caballeros.

Notas de actualidad



Encuentro anual Equipo de organización NSC-E

Este fin de semana del 13 al 15 de diciembre ha tenido lugar el encuentro anual del equipo de organización de Nuestra Señora de la Cristiandad - España, al que han acudido una veintena de asistentes. En él se han tratado asuntos concernientes a la estructura de la asociación y la planificación de tareas, y se han recibido nuevas incorporaciones al equipo de trabajo. *Deo gratias!*

Retiros de Adviento NSC-E

Como ya viene siendo tradicional, en torno a la solemnidad de Inmaculada Concepción, Patrona de España, tuvieron lugar los retiros de Adviento organizados por Nuestra Señora de la Cristiandad - España, ofreciendo a los peregrinos y ángeles custodios vivir con la oración, el recogimiento y meditación en torno a la liturgia tradicional este santo tiempo que nos dispone a las fiestas de Navidad.

El retiro para mujeres tuvo lugar en la casa de espiritualidad de las Religiosas del Sagrado Corazón en Santa María de Huerta (Soria), predicado por D. José Manuel González Alfaya, en torno a la doctrina de san Alfonso María de Ligorio en su obra «Práctica del amor a Jesucristo».

En Ávila, en la casa natal de santa Teresa de Jesús, convento de los Padres Carmelitas, tuvo lugar el retiro predicado por Mons. D. Alberto José González Chaves para el grupo de hombres. Tras unas pláticas introductorias para disponer los corazones a la oración y meditación, los personajes del Adviento fueron los temas en torno a los cuáles se desarrolló el retiro.

Agradecemos a las dos casas de espiritualidad su acogida y también a los dos sacerdotes su disponibilidad para atender a los ejercitantes que entre ambos retiros llegaron a la media centena.





Laus Deo, Virgini que Matri

Suscríbete a nuestro boletín

Pincha en el enlace de abajo para suscribirte a nuestro boletín *Laudate* y ayudarnos a difundirlo.

Suscríbete

